

## José María Aznar en el aula de Liderazgo IADG-UFV con Andrés Pastrana

Madrid, 19.01.21

Lo que pasó el día 6 en los Estados Unidos fue un intento de golpe de Estado instigado e inspirado por el presidente de los Estados Unidos. Eso no tiene precedente en la historia de los Estados Unidos pero es de una gravedad democrática extraordinaria. Cuando se asalta la casa de la democracia en los Estados Unidos se asalta la casa de la democracia en todo el mundo y afecta a todo el mundo. A mí eso me parece que tiene que tener su juicio, su juicio político, y no puede pasar sin juicio político. Por eso si me dicen, ¿usted entiende que ahora mismo exista un proceso de *impeachment* contra el presidente? Yo creo que el actual presidente debe responder por lo que ha hecho y si no lo creyese serían absolutamente incongruente e incoherente con lo que defiende para España.

En Estados Unidos han vivido un intento de golpe de estado, pero nosotros lo vivimos en octubre de hace dos años. ¿Por qué yo voy a defender que lo que llaman insurrectos en los Estados Unidos no sean sometidos a la justicia no transaccional y en España defiendan que sean sometidos a justicia? ¿Cuál es la diferencia entre unos insurrectos y otros insurrectos? Lo que quieren es acabar con el sistema constitucional, acabar con el sistema democrático. Esa es la cuestión. Y por eso aquí, por ejemplo, en España hay partidos y hay fuerzas políticas que tienen que tener mucho cuidado a la hora de evaluar y valorar lo que ha pasado allí porque ellos están haciendo lo mismo aquí. No son merecedores de mayores respetos los que dan un golpe de Estado aquí que los que dan un golpe de estado allí. Ni son mejores, ni más respetados. Eso nos afecta a todos y afecta de una manera muy determinante y las posiciones políticas en ese sentido tienen que ser absolutamente muy claras y muy determinantes. Así terminan todos los populismos.

Tener claridad de ideas y claridad moral que es indispensable para cualquier acción política. Es la primera lección que tienen que aprender los jóvenes. Darse cuenta, en el caso de España, de cómo se puede ir desplazando a los jóvenes y dejarles sin oportunidades de futuro. Cuando a un país lo sepultas no solamente en virus, no solamente en nieve, sino lo soportas en deuda -que ya es una responsabilidad tuya- y cuando estableces normas que excluyen a los jóvenes de lo que significan posibilidades de trabajo y mercado laboral, estás creando una sociedad muy complicada y estás negando a los jóvenes el futuro. Eso lo tienen que saber muy claro los jóvenes. Sobre todo ese principio de claridad moral. Si me preguntaran hoy qué es lo que yo haría o qué 4 puntos serían fundamentales para mí en la España de hoy: rehacer la nación, rehacer el Estado, reconstruir la economía y la base social de España y colocar otra vez a España entre los países influyentes del mundo. Con esas cuatro cosas puedes trazar un programa político y una acción política que frene muchas de las cosas que estamos viviendo en este momento.

España no es que tenga un problema de mal gobierno o de desgobierno, ha descubierto una fórmula que es el no gobierno. La cogobernanza es una filfa que significa el no gobierno. Un país puede tener un mal gobierno, un desastroso gobierno, un calamitoso gobierno, un buen gobierno, un magnífico gobierno o un gran gobierno pero no puede estar con un no gobierno. Y aquí tenemos un no gobierno.

Estamos jugando otra vez, después de tantos años y de tantas décadas, con una cuestión fundamental que es la libertad. Nos guste o no nos guste. Yo a los jóvenes les digo: claridad moral, claridad de ideas pero, sobre todo, tened en cuenta que estamos jugando con eso, con la libertad. Y al final todos los populismos acaban mal. En todas partes. En Venezuela también acabarán mal, lo que pasa es que a veces se hacen insoportablemente duraderos. Y esa es otra cuestión que tenemos que tener bien presente cuando tenemos la posibilidad. Nuestra obligación es intentar articular alternativas viables para la gente. No intentar ser perfectos, simplemente intentar articular alternativas viables, que son uno de los principios liberales más queridos y que deberían ser más respetados.

Cuidado con esta costumbre que se va arraigando de aplazar las elecciones. Cuidado. Porque ahora acabamos de ver el aplazamiento de las elecciones en Cataluña. ¿Y por qué? Podrá haber varias razones. Una de ellas, la del virus. Yo hago una pregunta muy simple. ¿Qué hubiésemos dicho aquí? Y, sobre todo, ¿qué hubiesen dicho los que más tienen que callar si Trump hubiese decidido aplazar las elecciones en los Estados Unidos? Por el mismo motivo en un país que hay 4.000 muertes diarias por el virus. Cuidado, porque aquí estamos jugando otra vez, después de tantos años y de tantas décadas, con una cuestión fundamental que es la libertad. Nos guste o no nos guste. Yo a los jóvenes les digo: claridad moral, claridad de ideas pero, sobre todo, tened en cuenta que estamos jugando con eso, con la libertad. Y al final todos los populismos acaban mal. En todas partes. En Venezuela también acabarán mal, lo que pasa es que a veces se hacen insoportablemente duradero. Y esa es otra cuestión que tenemos que tener bien presente cuando tenemos la posibilidad, nuestra obligación es intentar articular alternativas viables para la gente. No intentar ser perfectos, simplemente intentar articular alternativas viables, que son uno de los principios liberales más queridos y que deberían ser más respetados.